

**Budō: Formación del carácter.**

**Una reflexión a 22 años de tomar la opción de ser instructor.**

**Genaro Luis Cervantes, Aikido 5º Dan. Iaido 5º Dan, Jodo 4º Dan**

El entrenamiento en un camino marcial transmite una cultura de respeto fundamentada en la experiencia y en la jerarquía que da la maestría personal sobre fundamentos del Budō. Es importante comprender los fundamentos básicos de la cultura japonesa, no solo tomar la parte de ejercitación o deportiva del camino marcial.

El camino comienza con reiho (etiqueta) y termina con reiho. No es un simple formalismo: es el reflejo de una actitud interior, yo poseo el reiho. La práctica constante forja carácter mediante la disciplina, la repetición y la superación de uno mismo.

La técnica correcta y el espíritu correcto no se regalan ni se negocian: se construyen como un proceso de vida. Un grado debe ser una prueba visible de ese proceso de forjarnos. Se progresa a través del correcto esfuerzo, de reflexionar en nuestros errores, del cansancio tras de cada keiko y también de tolerar la frustración cuando un resultado es adverso. No se trata de evitar la incomodidad, sino de atravesarla, aprender a elevar nuestro espíritu por encima de ella.

Quien entra en una tradición marcial japonesa comete un error si piensa que viene a reformarla. Si cruzas la puerta del Dojo es porque quieres someterte a su estudio y práctica. Se aprende con humildad, se entrena con determinación y se respeta el linaje. Nos transformamos a nosotros mismos; no alteramos el arte que nos ha sido transmitido.

En el Dōjō todos enfrentan el mismo rigor bajo el keikogi. Lo que distingue a un practicante es la constancia, el correcto esfuerzo y la congruencia.

El Dōjō no es solo un lugar: es una comunidad unida por un mismo propósito. Se sustenta en la presencia de un instructor y su experiencia, en la transmisión fiel de la tradición, y en la disposición de los practicantes a recibirla sin adulterarla.

Parte del respeto por el arte es conservar su idioma y su forma. Los saludos, los rangos, el modo de hablar y el vocabulario japonés son parte integral del legado que se estudia. Alterarlos o traducirlos a conveniencia es debilitar su sentido.

Así como una espada bien forjada no se quiebra ante el choque de una espada mal forjada, el espíritu formado en la virtud y el esfuerzo no se doblega ante la mediocridad. El arte marcial no es un pasatiempo: es una vía de transformación y educación interior.